



Día 3
Octubre 20

Pertenencia, Comunicación y Narrativas Contra Coloniales

por el Colectivo DANZA A PIE

Ponencia realizada en el Coloquio; “Bajo la Mesa Verde, 80 años del Departamento de Danza”

Universidad de Chile

Octubre, 2021

Nota: se utilizará la letra “x” para modificar los artículos y adjetivos basados en la nominación binaria él y ella. Así, nos referimos a nosotrxs mismxs y quien nos lee, para incluir a todas las personas: mujeres, hombres y no-binarixs.



Convocadas por la danza, nos presentamos a ustedes; nuestra comunidad de artistas escénicos y activistas culturales (profesionales y aficionadxs), quienes nos han colaborado tanto en la gestión como reflexión, y con quienes buscamos mantener el lazo. Y a todxs lxs interesadxs en investigar en narrativas contra coloniales y comunitarias, con pensamiento crítico hacia el sistema operante, extractivista y patriarcal: Les saludamos afectuosamente, y queremos convidarles un poco de nuestro andar...

Somos Danza A Pie, colectivo de danza teatro callejera, somos artistas itinerantes autodeterminadas como “Xampurria”¹, porque nuestra sangre nos tira al sur y nos ha acercado al encuentro con nuestro territorio y pueblo ancestral: la cultura mapuche. Y, aunque nosotras no nacimos mapuche, reconocemos que cientos de años de usurpación y exterminio nos posicionan y comprometen hoy, a una búsqueda identitaria contra colonial en y desde Wallmapu.

Sabemos que, como nosotrxs, en todos los territorios, oficios y profesiones, hay gente construyendo narrativas contra coloniales, comunitarias, y en resistencia al sistema. Somos parte de una red mayor, y a ella nos dirigimos.

Pertenercer:

Las primeras bailadas de Danza A Pie, por el año 2015, surgieron en los pueblos de Neltume, Puerto Fuy, Temuco y Concepción, en donde presentamos una obra llamada “Primero fue la Tierra”. Motivadas por un impulso de ingenua curiosidad (ahora lo sentimos más bien como una intuición o una necesidad de nuestro espíritu), nuestra idea era aprender de los movimientos sociales por la defensa de las aguas y los territorios. Esta obra nos permitió adentrarnos de manera sutil en lugares que jamás proyectamos estar. Fuimos invitadas de un territorio a otro, fluyendo como un río junto a las organizaciones sociales y comunidades mapuche. Participamos de marchas, que no solo atravesaban las calles principales de los pueblos, también pasaban por bosques milenarios, donde los carteles y cantos tomaban una energía sublime y conmovedora. Participamos de actos artísticos sostenidos por mujeres que nos dieron alojamiento y alimento. Pasamos, incluso, por una navegación ancestral en donde acompañamos el regreso a su comunidad de un wampo² rescatado de un museo.

Totalmente conmovidas, esa primera itinerancia despertó en nosotras la necesidad de posicionarnos políticamente y buscar maneras de contribuir a esas luchas desde nuestro oficio. Caímos en cuenta de que los procesos y lugares a los que llegamos no fueron sólo la suerte de un par de viajeras, ni meras coincidencias. Las andanzas que tuvimos fueron tan significativas a nivel personal, que increpó nuestras formas de vida, nuestra identidad, nuestros estudios y nuestro oficio.

1. Javier Milanca Olivares y David Anifñir Wilitraro, ambos poetas contemporáneos mapuche, nos hablan del término “Xampurria” como una “nueva declaración de principios”, ya que “hoy en toda la tierra, con la fuerza del tiempo, se deviene en una transculturación que más que debilitar la esencia de los pueblos, la enriquece”. Texto: Milanca, Javier. “Xampurria, somos del lof que los que no tienen lof”. 2015. Santiago, Chile.

2. Canoa ancestral Mapuche, tallada en una sola pieza a partir de un tronco.



En el año 2016, fuimos invitadas al Norte; Tocopilla y Mejillones, en donde pudimos ver con más claridad la magnitud destructiva del extractivismo. Y, ese mismo año, nos convocan en Concepción al "Festival de todas las artes, Víctor Jara" en la población Boca Sur. Allí, donde desemboca el gran Bío Bío al sur de la región, conocimos el Centro Cultural Víctor Jara, y, gracias a su gente con vasta experiencia política popular, entendimos la importancia de autoidentificarse para comunicarse.

Responder a las preguntas; ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde pertenezco? ¿A quién me dirijo? ¿Qué vengo a hacer?, es fundamental para generar cualquier tipo de vínculo -y aunque fuese lo obvio, nunca lo habíamos tratado con la profundidad que una primera interacción merece-. Esto es algo que también hemos aprendido del pueblo mapuche.

En este ejercicio de auto reconocimiento, nos dimos cuenta de que tenemos un sinfín de contradicciones y dolores con respecto a nuestro origen y la cultura globalizada que se nos impone. Y que nada más nos queda auto validarnos y tomar decisiones que estén en coherencia con nuestros ideales. Así, aceptar o reconocer un origen; sabernos despropiados, sin tierra, sin cultura, y buscar información, confiar en la intuición, y practicar una pertenencia territorial o cultural (que puede ser diferente al origen), esto es posicionarse políticamente, ya que es un ejercicio de reparación territorial, comunitaria e individual, que nos permitirá, vincularnos activamente, dialogar y cuidar de nuestros espacios,

organizaciones y vínculos. Nos impulsará inevitablemente a participar de asambleas populares, organizaciones de vecinxs, huertas comunitarias, centros educativos, pueblos originarios, organizaciones artísticas, etc.

La pertenencia; el sentimiento de "ser parte" (en donde el "ser", interpela nuestra identidad, y "parte" nuestro territorio -o para lxs sin tierra concretamente, nuestra base de sustento, nuestra convicción-) aparece, fundamentalmente, para buscar el contacto con nuestra gente, y así regenerar el conocimiento y construir nuevas formas de trabajo, de relacionarnos, y de narrar.

También, desde nuestra más íntima y genuina inquietud, hemos querido desbaratar la gigante ilusión de libertad que se nos instruye desde el neoliberalismo, que nos incita a "ser lo que quieras", "ser todo", en un sentido donde "todo" se vuelve una gran idea difusa, que banaliza y finalmente homogeniza, en desmedro de las identidades diversas, que pertenecen a un contexto y realidad determinado. Incluso, observamos que, desde algunos sectores artísticos, justifican sus prácticas individualistas e irrespetuosas que replican la usurpación cultural, o lo que podríamos llamar "extractivismo cultural"³, bajo este marco de globalización en donde se plantea que el arte es un mecanismo meramente estético y "libre" o bien, mesiánico y "salvador" de la cultura.

No es irrelevante decirlo, es más, es urgente, pues se ha impuesto el pensamiento que nos sugiere que debemos temer a lo subyacente, a lo oprimido, a lo marginal, ¡a nuestro propio origen!, y querer controlarlo, cambiarlo, juzgarlo, imponer,

3. Millán, Moira. "El extractivismo cultural es la sustracción de un saber o arte ancestral para destruirlo". 2020. En <https://revistaresistencias.wixsite.com/resistencias/post/el-extractivismo-cultural-es-la-sustracci%C3%B3n-de-un-saber-o-arte-ancestral-para-destruirlo>





y agredir si es necesario. Existe una tendencia a validar la institucionalidad, por sobre el conocimiento popular. Y el arte no queda exento. Es más, en todo ámbito, este sistema ejecuta herramientas de control de masas para seguir ejerciendo su poder, y sacar provecho de la humanidad para fines lucrativos para unos pocos, que propician la guerra, e implantan todas sus estrategias e insumos bélicos que parasitan a nuestra fértil tierra y a su gente. No podemos seguir replicando y creyendo estas prácticas.

La pertenencia, comunicación y el contra colonialismo nos ha enseñado que no todos somos todo, no todos hacemos de todo, y que, de cierta manera, nuestros contextos -siempre diversos- nos determinan, querámoslo o no. Y que, a partir del reconocimiento de nuestro origen podemos, recién, generar nuevas maneras de (de)construirnos en este mundo globalizado, decidiendo prácticas que contengan un sentido ético: el cuidado y defensa de la naturaleza, la reparación, el respeto, etc.

El ejercicio de autoidentificación, y autovalidación, que nos lleva a este viaje reflexivo, es tan necesario como sano de cultivar en todos. Propicia la actitud favorable hacia la autogestión, pues al considerarme parte de algo, lo reconozco propio y, por tanto, lo quiero nutrir y proteger de forma proactiva.

Así, nos encontramos en este espacio artístico; “Danza a Pie”, el cual reconocemos como un grupo humano que responde artísticamente y en manada a este sistema, como contestación a la violencia que nos acecha; y también como un método de supervivencia, que nos nutre y enraíza. Es decir, Danza a pie, para nosotros, es una organización de pertenencia que cuidamos y que nos permite ir construyendo identidad desde el arte.

Comunicar:

En primer lugar, impulsadas por nuestras intuiciones, investigamos ese deseo de conversar, conocer, y pertenecer. Así, la comunicación se ha vuelto un eje principal de nuestra labor, siendo ahora considerada como objetivo de las obras, como estrategia creativa durante el proceso, y como recurso estético en sí.

La trayectoria nos ha mostrado que el arte, no sólo por compartirse está comunicando, que no todo arte comunica, y que para hacer efectivo ese objetivo, se debe considerar el contexto del espectador, a la vez que el contexto propio. Por eso, al montar la obra, se buscan estrategias de mediación: decisiones estéticas, y protocolos básicos que permitan que la gente y el contexto que nos recibe también pueda ser visto. Se incluyen signos, símbolos culturales, y conversaciones explícitas interactivas, que propicien un entendimiento popular, haciendo uso de las herramientas que poseemos para generar un puente.

A través de las obras nos mostramos para conversar e invitarles a dejarse ver, entonces proponemos la escena como una estrategia de comunicación, que tiene, además, un carácter y una forma poética y sensible. El diálogo, que consideramos con la gente y el territorio -porque el territorio también nos habla-, nos va permitiendo saber. Y, con ello, acercarnos, de a poquito al lugar que visitamos, y nos vamos sintiendo seres activxs de la cultura y el bienestar de la gente y el entorno.

Por eso, en nuestras obras tomaremos mate, jugaremos, hablaremos de nuestros sueños, instalaremos oficios perdidos, traeremos a la memoria a nuestros muertos, y cuestionaremos nuestra realidad y la estética de mercado.

Es hermoso que, a la vez que el público nos observa, nosotros, en el transcurso de la obra, observamos también (como decisión artística), y se van grabando en nuestra memoria escenas irrepetibles, como el color del cielo en un atardecer, y las aves que lo cruzaban en ese justo momento en que la coreografía te invitaba a mirar al cielo. O la vez que llegó un perro callejero ya participar de forma tan acertada con el guión! Las respuestas irrisorias, mágicas, inocentes, sorprendentes, de las personas cuando participan. Tantos detalles que dan gozo, y avivan la pasión por el oficio. Y, es por eso, que volvemos a los lugares en que nos sentimos tan bien recibidos. Volver dónde se estuvo bien, trae bienestar, propicia la itinerancia, nutre nuestro repertorio y nuestros vínculos.

Queremos comunicarnos para permitirnos ser, para encontrarnos, para sabernos y reconstruirnos, en definitiva, para amarnos. Practicar el amor como un acto revolucionario activo, y que requiere de prácticas que estén a la altura de lo que se necesite para recuperar nuestro bienestar, es decir: un “amor eficaz”⁴, como lo plantea Camilo Torres: disponer de todas nuestras herramientas para tomar acciones políticas que nos encaminen al buen vivir.

Narrativas Contra Coloniales.

Inevitablemente, con todas las reflexiones anteriores, va apareciendo -o vamos encaminando- un interés particular de hablar sobre territorio, memoria, oficios, derechos humanos, género, etc. Conflictos sociales que nos afectan y atraviesan como pobladores/as, como latinoamericanxs, como habitantes de este territorio golpeado.

El progreso y modernidad se contradicen con la naturaleza de nuestro oficio como artistas xampurrientos, pero sus recursos (que nos invaden, que conocemos, que estudiamos, que poseemos) los usamos, los cuestionamos, los transformamos y ponemos a disposición de nuestra gente y nuestro territorio. Combatir la alienación e incitar a vivir por el gozo de poseer su cuerpo, sus sentidos, y su propia experiencia de vida, emocionarnos, conovernos porque sí; porque nos hace

4. Medina, Carlos. “Camilo Torres Restrepo y el amor eficaz” 2021, en: <https://elcomejen.com/2021/02/12/camilo-torres-restrepo-y-el-amor-eficaz/>

5. Kusch, Rodolfo. “Planteo de un Arte Americano”. 2012. Argentina.

bien, y no en relación a una validación externa, o a conseguir algo. Más bien, reconocemos que las prácticas marginales están llenas de ritos que cumplen la función de mantener un equilibrio. Porque como latinoamericanxs entendemos que el arte y el rito están muy relacionados y son prácticas inseparables⁵.

De esta manera, los lugares, vínculos y amistad influyen en nuestras narrativas, temáticas, formas de comunicar y de organizarnos. Tal y como aprendimos de la gente de Boca Sur, decidimos autodefinirnos y responsabilizarnos de ello para unirnos entre el colectivo, y con la comunidad, para cultivar la pertenencia y arraigar nuestro arte. Porque nos damos cuenta de que, no son sólo las temáticas lo que determinan qué es lo popular o comunitario o lo contra colonial, sino que también las formas de hacer; nuestras prácticas.

Entonces la pregunta no es solo ¿qué vamos a decir? O ¿qué temática vamos a proponer?, sino “cómo” lo haremos. Ahí es donde aparece la narrativa, aparece nuestra postura identitaria, nuestra acción política contra colonial. Y por supuesto que no vamos a perder nuestras poéticas. Porque estamos en constante proceso de observarnos, de auto validarnos; sabemos que el movimiento de la naturaleza, los ritmos de la gente, las maneras de hablar, nuestras costumbres, tienen una poesía de por sí. Y ahí está la experiencia estética: cuando nos dejamos conmover constantemente y resignificamos y valoramos nuestro entorno xampurriendo y al otro.

Tejer a telar, prender un fuego, cebar mate, el fluir del río, el canto de los pájaros o de nuestros cantores, levantar las ollas

comunes, los oficios... Incluso habitar la ciudad, caminarla y vivirla, observar la contradicción, con una perspectiva crítica y ética comprometida con la búsqueda del buen vivir y posicionada desde un origen de pueblos oprimidos, son prácticas contra coloniales.

Finalmente, nuestras intuiciones trazan un camino que ahora podemos observar para identificamos, y conscientemente radicalizar aún más nuestro quehacer hacia un arte contra colonial, pues, no aceptamos con pasividad nuestro mestizaje, ni buscamos sólo “de-colonizarnos”. Nos planteamos directamente en contra, contra la historia oficial y la homogeneización del credo, flora, y fauna, contra la deuda histórica sin reparar, contra la eliminación, usurpación, invisibilización y manipulación de los territorios, creencias, e incluso los cuerpos no colonos.

En síntesis, lejos de proponer un movimiento intelectual contra colonial, lo que estamos viviendo empíricamente es, un arte que funciona y se concreta siempre y cuando cultivemos prácticas contra coloniales en nuestras propias vidas y entre nosotrxs. En definitiva, la obra de arte en sí no es más que una forma, un momento en el espacio-tiempo, donde creamos, jugamos y compartimos ese mundo otro, ese buen vivir, ese “kume mogen”. 



